

PRESENTACIÓN

Durante la última Congregación General de la Compañía de Jesús (1995) se formó una comisión de estudio sobre "Liderazgo y Planificación" en la Compañía y de la Compañía como cuerpo apostólico. La reflexión tenida no llegó a plasmarse en un documento único final y menos en un decreto. El material se quedó archivado para los interesados y para el futuro. La verdad es que el liderazgo como temática es difícil de abordar y poder así llegar a conclusiones fácilmente compartidas por todos nosotros y por todos nuestros colaboradores. Además de la complejidad que implica el liderazgo apostólico del jesuita hoy - como individuo y como cuerpo - hay inherente al tema algo que no nos deja conversarlo fácilmente con la debida paz y libertad interior. Es esa tensión, tal vez, de tener que ejercitar autoridad e inspiración eficaz sin caer en la búsqueda del poder, status, honores, dinero; es esa sensación de ambigüedad de no querer soltar "Nuestro Liderazgo" como de hecho se ha dado y se sigue dando y a la vez querer tratarlo de frente; es esa complacencia sutil con la imagen de liderazgo que damos hacia fuera a muchas personas, creyentes o no creyentes, y que al mismo tiempo nos mueve a purificarla. Profundizar en el "liderazgo" exige de nosotros desenmascarar motivaciones y actitudes para poder buscar "sin complejos" un liderazgo apostólico compartido y adecuado para el mundo de hoy. El ejercicio resultaría como una aplicación del número primero de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio donde se nos invita a "...preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida"

[EE 1]. Esta primera anotación de los EE que es medio y fin al mismo tiempo encaja particularmente bien al sentir, pensar y discernir en el Señor nuestro liderazgo apostólico hoy.

Como individuos y como cuerpo no podemos los jesuitas soslayar el tema de liderazgo apostólico que toma figura y matices en nuestra cultura emergente que pide mayor claridad hoy cuando estamos hablando de la Colaboración e la Misión o del Nuevo Sujeto Apostólico. El mayor servicio apostólico en la Iglesia y en el Mundo nos lo exige.

El liderazgo apostólico toca nuestra identidad, nuestro talante como orden religiosa, nuestra manera de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros carismas y ministerios dentro de la iglesia; tiene mucho que ver con el modo de dialogar y compartir con grupos y personas de otras creencias y valores; ni cuestiona sobre "nuestro" liderazgo como jesuitas ejercido en equipos de par con otros hermanos jesuitas, con otros/as religiosos y con laicos/as con quien queremos comprometernos en una Misión Común.

Este número de la Revista pretende provocar una reflexión y un diálogo sobre "El liderazgo y la Espiritualidad Ignaciana" que esperamos aporte elementos y puntos de referencia a preguntas como:

¿Hacia dónde apuntaba y cómo se ejercía el liderazgo en los ministerios de los primeros jesuitas?
¿Qué reacciones producía?

¿Qué facetas y dinámicos de este estilo de liderazgo jesuita informan nuestro modo de proceder a lo largo de toda la historia de la Compañía? ¿Qué afees desordenados emergen como típicos? ¿Qué rescatar y revitalizar?

¿Qué liderazgo - a nivel individual y corporativo - nos cabe hoy a todos "Ignacianos"? ¿A los Jesuitas en este nuevo contexto?

En "La Colaboración en la Misión Común" que estamos constuyendo hoy que compartimos entre jesuitas, religiosos y laicos, ¿qué lugar deben ocupar los jesuitas, otros religiosos/as y los laicos/as?
¿Cómo se forma para ello?

¿Cómo enlazar el Liderazgo Ignaciano con los Ejercicios Espirituales?

El Jubileo de tres de los Primeros Padres - Ignacio, Xavier y Fabro - es un contexto propicio para reflexionar y discernir sobre esto. Se nos presentan tres estilos de liderazgo apostólico que brotan de un carisma común. Tres estilos muy marcadamente distintos de ejercer liderazgo ministerial, pastoral y eclesial pero que a su vez encarnan un claro liderazgo corporativo común. Ignacio inspira, anima y ejecuta; Javier abre nuevos surcos, organiza, asegura continuidad en las obras, ejerce la amistad; Fabro dialoga, reconcilia, apoya con su don de la conversación espiritual. Llama la atención la diversidad de caracteres, de talentos y de limitaciones humanas, de estilos personales. Notable a la vez la unión de corazones, la unidad de criterios profundos, de fines apostólicos interiorizados, de disponibilidad a la voluntad de Dios. Los tres artículos que nos ofrecen los Jesuitas PP. Emilio González Magaña, Baptista Francisco Sales y Severin Leitner nos ayudan a profundizar e interpelan sobre nuestro estilo de ejercer el liderazgo apostólico hoy, como personas y como cuerpo en la misión. El breve e inspirador escrito que propone el P. Martín Morales, S.J., sobre la Purificación de la Historia nos regala una clave de lectura valiosa al hacer memoria de estos tres santos.

El primer conjunto de artículos reflexiona sobre el fenómeno del liderazgo personal y colectivo hoy contrastándolo con la espiritualidad ignaciana. Alfred Darmanin, S.J. encuentra muchas analogías entre lo que el desarrollo organizacio-nal propone hoy como modelos eficaces de liderazgo y lo vivido y propuesto por el mismo Ignacio. Chris Lowley nos invita a hacer uso de esa reserva espiritual de los Ejercicios Espirituales y sus dinamismos que lleva a un "liderazgo animado de fe" al estilo Ignaciano. Lisbert D'Souza, S.J., pregunta ¿hacia dónde va el liderazgo Jesuita? El autor indaga tensiones que habría que asumir en forma integral como es "la cuenta de conciencia" por una parte y la disponibilidad para "la misión como cuerpo universal" por otra. Finalmente Thomas Rochford, S.J., intuye la Compañía en el mundo global de las comunicaciones como "una misión y muchas pantallas" donde los Ejercicios Espirituales son la fuente unificadora de la diversidad de formas de servicios.

Edward Mercieca, S.J.

Director.

Secretaría Espiritualidad Ignaciana - SSI